



ABRIR EL JUEGO PARA TODAS LAS PERSONAS

MÓDULO 1.
MASCULINIDADES Y
FEMINIDADES
HEGEMÓNICAS

**- CONMEBOL -
EVOLUCIÓN**

Módulo 1. Masculinidades y feminidades hegemónicas

Tal como se ha visto en el primer curso sobre género y diversidad en el deporte, el género es una construcción cultural, social, histórica y política vinculada a los roles, comportamientos, actividades y atributos que, en una sociedad y época determinadas, se consideran “apropiados” para hombres y mujeres. Así mismo, se mencionó que los términos “masculino” y “femenino” son *categorías de género* que se utilizan para relacionar esos comportamientos con lo que se espera del “ser hombre” y “ser mujer”.

En este sentido, comprender esta definición de género, lleva a la conclusión de que no es ni representa atributos naturales o biológicos. Tanto la masculinidad como la feminidad no encarnan un conjunto de atributos con los que se nace, ni son algo que se tiene o que se posee; sino que se construyen y se imponen en base a una serie de significados, normas, prácticas y sentidos que difieren de una sociedad a otra y de un momento histórico a otro.

Como se ha analizado en el curso anterior, las asignaciones de género pueden ocasionar desigualdades entre los hombres, las mujeres y otras identidades; ya que como se ha puesto de manifiesto, históricamente favorecen de manera sistemática a uno de estos grupos, los hombres. En el marco del sistema patriarcal, se les concede mayor importancia a los hombres o a lo que se considera masculino que a las mujeres o a lo que se considera femenino; se deja por fuera o se omite a aquellas personas que no se ajustan al ideal que impone la heteronorma.

En este contexto, la sociedad pondera un tipo de masculinidad y un tipo de feminidad sobre muchos otros posibles; a estos se los define como masculinidad y feminidad hegemónicas. Implican la manera diferencial de enseñarle e imponerles a hombres y a mujeres los roles que les corresponden, cómo deben comportarse y qué trabajos, deportes, actitudes, etc., son adecuados para cada género. Tal como se ha mencionado, bajo esta lógica androcéntrica y binaria, la heteronorma determina que toda versión que no se corresponda con esa norma hegemónica, será colocada en un lugar de inferioridad respecto de las versiones que sí lo hagan.

Por este motivo, es importante comprender que las masculinidades no son solo una construcción que hacen los hombres; las mujeres también materializan y producen el significado y las prácticas de la masculinidad; por ejemplo, muchas mujeres sostienen ciertas

ABRIR EL JUEGO PARA TODAS LAS PERSONAS

exigencias relativas a los mandatos de masculinidad¹ o acatan ciertas imposiciones que las perpetúan en ese lugar de subordinación frente a los hombres. Por ello, la deconstrucción de estos roles hegemónicos es una tarea que involucra a toda la sociedad y las instituciones que las componen, aunque debe comenzar en los hombres el replanteo del lugar que ocupan, las exigencias que estos suponen y los “costos” que implican.

Por otro lado, es importante comprender que “la masculinidad es un concepto relacional, ya que existe solo en contraste y en relación con la femineidad” (Instituto de Masculinidades y Cambio Social, 2019, <https://argentina.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/Varones%20y%20Masculinidades.pdf>). Se trata de un concepto moderno, es relativamente nuevo, ya que no ha existido desde siempre ni en todas las culturas. Es un conjunto de significados que, como se ha visto, siempre fluctúa, según la época y la cultura, y se va construyendo a través de la forma en que se relacionan los seres humanos y está íntimamente vinculado a las enseñanzas que hay en torno a la socialización del género.

Al decir que el género es un dispositivo de poder, que funciona como una especie de “guion” para la socialización de hombres y mujeres, la masculinidad se presenta como una dimensión del dispositivo que guía la educación de los hombres a través de ciertos mandatos y prácticas que se enseñan y sostienen a lo largo del ciclo de vida y en todos ámbitos en los que se desarrollan las personas.

En este sentido, la construcción actual en torno al término “masculinidad” se refiere al significado social que implica la “hombría”, el que se construye y define social, histórica y políticamente; puesto que, al no ser una determinación biológica ni natural, puede ser transformada. Esta construcción se relaciona con las nociones e ideales percibidos acerca de cómo los hombres deben comportarse o cómo se espera que se comporten en un contexto determinado. Existen muchas definiciones construidas socialmente sobre qué es ser hombre que pueden variar en el contexto histórico, dependiendo del contexto social, político y cultural.

Algunos autores hablan de masculinidades en plural, lo que evidencia que pueden existir diversas formas de ser hombres, e incluso, diversas identidades y expresiones masculinas, más allá de la determinación sexual de ser hombre o

¹ El **mandato de masculinidad** es esa exigencia, implícita y explícita, de mostrar y evidenciar la potencia masculina, sobre todo ante los pares, es decir, ante los demás hombres. Esta exigencia se fundamenta a través de las normas de género y se sustenta en todas las instituciones y ámbitos de la sociedad.

ABRIR EL JUEGO PARA TODAS LAS PERSONAS

no. Por ejemplo, hay personas no binarias, lesbianas o mujeres que se identifican y expresan desde una apropiación singular de la masculinidad².

Si bien esto es cierto, es imprescindible que problematicemos la masculinidad no solo en plural, atendiendo a las diversas identidades o expresiones de género que se autoperciben como masculinas, sino para pensar esta construcción como un dispositivo que produce y reproduce relaciones desiguales de poder que perpetúan la discriminación y violencia de género.

En ese sentido, la masculinidad en singular es un mandato, un conjunto de normas, de prácticas y de discursos, que de ser asumidos de forma más o menos “exitosa” asignan a los varones (cisgénero y heterosexuales, sobre todo) una posición social privilegiada respecto de otras identidades de género. (Instituto de Masculinidades y Cambio Social, 2019, <https://argentina.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/Varones%20y%20Masculinidades.pdf>).

Por eso, los hombres son impulsados a construir una identidad en oposición y en detrimento de la feminidad, es decir, que un hombre, para ser considerado como tal, “debe” demostrar continuamente a sus pares que no es una mujer y que no expresa comportamientos femeninos que lo alejen del ideal.

“La masculinidad es un concepto relacional, ya que existe solo en contraste y en relación con la feminidad”. (Instituto de Masculinidades y Cambio Social, 2019, <https://argentina.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/Varones%20y%20Masculinidades.pdf>).

Así como dijimos que la cultura hace que una variedad de cuerpos sea construida en dos únicos sexos, diferentes y desiguales, esa misma cultura exalta un tipo de masculinidad sobre muchas otras posibles. Esta masculinidad se impone como la norma y produce socialmente lo que debe esperarse de las

² En el Módulo 1 del primer curso, se aprendió que uno de los aspectos constitutivos de la identidad de cada persona es la expresión de género; esta es la manera en que cada uno expresa y muestra su género a través de la forma en que actúa e interactúa, viste o comporta. Como se vio, es independiente del resto de los aspectos como la orientación sexual, el sexo o identidad de género (basado en los roles de género tradicionales).

ABRIR EL JUEGO PARA TODAS LAS PERSONAS

personas que se identifican masculinas. Toda versión que no se corresponda con esa norma o guion hegemónico, será colocada en un lugar de inferioridad.

Como ya dijimos, se pretende que las personas masculinas sean varones cisgénero, es decir, personas que nacieron con pene y testículos, que fueron asignadas como varón al nacer y que se autoperciben tales. Pero, además, se espera de ellos que sean heterosexuales, es decir, que orienten su deseo sexual hacia mujeres cisgénero, nacidas con vagina y vulva.

A estos varones, desde pequeños, se les enseña a distinguir entre la actividad y la pasividad, la autosuficiencia y la dependencia, la razón y la emoción, la fortaleza y la debilidad, el honor y la vergüenza, la valentía y la cobardía, el éxito y el fracaso, la dominación y la subordinación. Mientras que los primeros términos de estas dicotomías se construyen como deseables, los segundos aparecen asociados a las mujeres y a la feminidad como algo ajeno, secundario e inferior. (Instituto de Masculinidades y Cambio Social, 2019, <https://argentina.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/Varones%20y%20Masculinidades.pdf>).

De este modo es posible ver como la afirmación hecha más arriba, *“la masculinidad es un concepto relacional, ya que existe solo en contraste y en relación con la feminidad”* (Instituto de Masculinidades y Cambio Social, 2019, <https://argentina.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/Varones%20y%20Masculinidades.pdf>), cobra sentido.

La mayoría de los varones son condicionados a construir su identidad mostrando una férrea oposición a esa idea de feminidad. Un varón, para ser considerado tal, debe demostrar continuamente que no es un niño, que no es una mujer y que no es homosexual.

Algo importante a considerar, que hace a la construcción de la masculinidad, pero también a las dificultades para su deconstrucción, es que la masculinidad se practica, demuestra, reconoce y consolida en los grupos de pares. Los varones están bajo el persistente escrutinio de otros varones: se muestran y representan como varones frente a otros varones y es allí donde se avalan y reproducen muchas de las prácticas más nocivas para ellos y para quienes se relacionan con ellos. (Instituto de Masculinidades y Cambio Social, 2019,

ABRIR EL JUEGO PARA TODAS LAS PERSONAS

<https://argentina.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/Varones%20y%20Masculinidades.pdf>.

Dichas prácticas están tan naturalizadas que complejizan su deconstrucción, por ello es necesario interpelar estas construcciones desde lo individual, pero es menester considerar también una visión macro que contribuya a identificar estas exigencias en los ámbitos en donde nos desarrollamos. Por tanto, la violencia masculina es un comportamiento aprendido, puesto que los hombres históricamente han sido socializados para demostrar su hombría y virilidad sobre todo a través de conductas de dominación, superioridad y violencia.

Dicho lo anterior, es posible identificar como la virilidad se presenta como una característica *sine qua non*³ de la masculinidad.

La virilidad, en tanto sexualidad activa, se va construyendo y reconociendo ante la mirada de otros varones que operan como examinadores de una “verdadera masculinidad”. Este proceso de legitimación homosocial está lleno de peligros, con riesgos de fracaso y con una competencia intensa e imparable que hacen que el miedo a quedar afuera del grupo de pares (“que te quiten la credencial de macho”) sea la emoción que moviliza cada gesto, práctica, palabra en el recorrido de “hacerse varones”. La violencia aparece allí como una de las formas más destacadas de validación de la masculinidad normativa y la complicidad machista como uno de los mecanismos más comunes para evitar su cuestionamiento. (Instituto de Masculinidades y Cambio Social, 2019, <https://argentina.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/Varones%20y%20Masculinidades.pdf>).

También como se ha visto, este ideal masculino que pone como estándar al hombre blanco, cisgénero, educado, con recursos y poder, determina esas normas de masculinidad que constituyen una forma de expresión dominante y hegemónica. Por este motivo es que hay masculinidades normativas que son las que más se aproximan a encarnar y representar sus mandatos, pero también hay masculinidades subordinadas.

³ Expresión latina que significa ‘sin la cual no’ y se aplica a una condición que necesariamente ha de cumplirse o es indispensable para que suceda o se cumpla algo.

ABRIR EL JUEGO PARA TODAS LAS PERSONAS

Es decir, no existe una sola forma de expresión de la masculinidad, sino que “está estructurada bajo una lógica jerárquica e ‘interna’ de poder” (Instituto de Masculinidades y Cambio Social, 2019, <https://argentina.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/Varones%20y%20Masculinidades.pdf>); donde también existen otras masculinidades que no cumplen con esos estándares y que se ubican en posiciones de subordinación sobre las que también se ejerce violencia y/o control.

Por ejemplo, la masculinidad de varones de pueblos originarios y de sectores empobrecidos está en posiciones de subordinación respecto a la de los varones blancos y de clase media/ alta; la de varones trans respecto a la de varones cisgénero; la de varones homo o bisexuales respecto a la de varones hetero; la de varones adultos respecto a la de niños y adolescentes; la de varones con discapacidad respecto a la de los varones sin aparente discapacidad; y las masculinidades de personas que no se identifican como varones respecto a las de quienes sí lo hacen. Sin embargo, también es probable que esos varones subordinados tengan posiciones sociales más ventajosas que las mujeres con las que comparten un mismo grupo social en términos de clase, etnia u orientación sexual...

Como vimos en el capítulo anterior, la heterosexualidad obligatoria es el mandato que indica que las personas se tienen que sentir atraídas sexoafectivamente por personas del sexo “opuesto”. A los varones les tienen que gustar las mujeres y si no es así, o parece no ser así, serán sancionados a través de distintas formas de discriminación. Una de las más extendidas hoy en día en las escuelas secundarias, es el acoso escolar. Entendido como una forma ritualizada de violencia en la que la homofobia, a través del miedo, invisibiliza y normaliza el acoso, silencia y aísla a las víctimas y perpetúa la legitimidad de las burlas, insultos y amenazas como una forma válida de relación entre pares (De Stefano Barbero, 2017). (Instituto de Masculinidades y Cambio Social, 2019, <https://argentina.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/Varones%20y%20Masculinidades.pdf>).

Tal como ya se ha observado, en el ámbito deportivo aún es muy reciente que atletas se pronuncien como personas de la diversidad; el deporte es un ámbito tan masculinizado que

ABRIR EL JUEGO PARA TODAS LAS PERSONAS

el mandato de la masculinidad ha empujado a las personas de la diversidad a callar u omitir sus preferencias y orientaciones sexuales para evitar la sanción social e incluso la exclusión del ámbito deportivo.

Si observamos las llamadas “diversidades sexuales”, podemos ver que existe una jerarquización en la que las identidades y expresiones femeninas ocupan un lugar de inferioridad respecto de las masculinas. Por ejemplo, las lesbianas son más invisibilizadas que los gays en nuestra sociedad. (Instituto de Masculinidades y Cambio Social, 2019, <https://argentina.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/Varones%20y%20Masculinidades.pdf>).

Por ejemplo, históricamente el deporte, como dispositivo privilegiado de socialización, ha sido un instrumento muy eficaz para fijar patrones de conducta determinados en hombres y mujeres. Desde sus orígenes, en las prácticas deportivas se asentaron y promovieron modelos hegemónicos de género y sexualidad que se traducen en relaciones de poder asimétricas. En la construcción social de lo que significa “ser hombre” y “ser mujer” se instalan modelos de socialización que, entre otras cosas, legitiman la violencia de género y la exclusión de las mujeres y personas de la diversidad del ámbito deportivo.

Como es sabido, las personas no son criadas de la misma manera, la socialización del género juega un rol fundamental, por lo que es posible hablar de una crianza diferencial por género que potencia y valoriza ciertos rasgos en los hombres y otros distintos en las mujeres. A los primeros, se los incentiva desde pequeños a juegos de competencia, de velocidad que implican violencia y reafirma el liderazgo, y a las mujeres se les ofrecen juegos vinculados a la maternidad, a las tareas de cuidado, a los deportes que implican delicadeza bajo el liderazgo de técnicos hombres. Estas diferencias también se expresan en el lugar que ocupan los deportes femeninos en los medios de comunicación, en la diferencia abismal relativa a la remuneración económica de deportistas de alto nivel, así como la posibilidad de recibir becas o patrocinios en función del género.

“En general, se estimula a los varones ser más independientes, a que tomen decisiones y desarrollen sus capacidades tanto físicas como intelectuales” (Instituto de Masculinidades y Cambio Social, 2019, <https://argentina.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/Varones%20y%20Masculinidades.pdf>). Desde la primera infancia se instalan una serie de

ABRIR EL JUEGO PARA TODAS LAS PERSONAS

mandatos en la construcción de la masculinidad que contribuyen a configurar, por lo general, una masculinidad hegemónica.

A medida que van creciendo, pero ya desde la adolescencia, se va configurando el mandato de ser proveedor. Este les impone la necesidad de conseguir un trabajo para “ser alguien” y la responsabilidad de mantener el hogar económicamente, saliendo a trabajar principalmente en el ámbito de lo público y recibiendo un salario. (Instituto de Masculinidades y Cambio Social, 2019, <https://argentina.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/Varones%20y%20Masculinidades.pdf>).

A los hombres se los alienta a buscar trabajo en el mercado laboral que establece qué trabajo es formal y debe ser remunerado, dándoles un espacio clave en el ámbito de lo público. Esta exigencia marca, por ejemplo, la distancia con las tareas domésticas y de cuidados que se desarrollan dentro del hogar y que no son reconocidas como trabajo formal y, por tanto, no son remuneradas. Estas quedan a cargo de las mujeres y alejan al hombre de la emotividad y la sensibilidad que supone la crianza de hijos e hijas. Pero, además, al ser quienes perciben remuneración económica, tienen por lo general a cargo el manejo de los ingresos familiares, lo que habilita un ejercicio del poder sobre la familia e impone reglas para la convivencia. Como se ha visto, los hombres tienen más acceso al mercado laboral, a sueldos más altos, a puestos de toma de decisión, por lo tanto, tienen más poder (Instituto de Masculinidades y Cambio Social, 2019).

En el curso anterior vimos algunos datos que se retoman puesto que son relevantes para dar cuenta de esto. Por ejemplo, se mencionaba:

- *En 2019 se disputó el primer Campeonato Profesional Argentino de Fútbol jugado por mujeres. De los diecisiete equipos que participaron solo cuatro tenían directoras técnicas, solo uno tenía una dupla técnica de mujeres y ninguno una preparadora física. ¿Y que Las Leonas, el equipo de hockey femenino argentino, campeón mundial en dos oportunidades, jamás tuvo una mujer como entrenadora o directora técnica?*
- *El futbolista del PSG Neymar, recibió 36,5 millones de euros en la temporada 2019, la misma cantidad de dinero que recibieron todas juntas 1693 jugadoras*

ABRIR EL JUEGO PARA TODAS LAS PERSONAS

de las ligas francesa, alemana, inglesa, estadounidense, sueca, australiana y mexicana.

- En los Juegos Olímpicos de Río 2016 solo había un 11 % de entrenadoras mujeres frente a un 89 % de entrenadores varones. Desde los Juegos Olímpicos de Vancouver, en 2010, la cantidad de entrenadoras mujeres aumentó nada más que un 1%. (Ministerio de Turismo y Deportes Argentina, s. f., https://argentina.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/deporte_y_genero_cuadernillo_2.pdf).

Así como se sobrevaloran las cuestiones relativas a la masculinidad y se subvaloran las relativas a la feminidad bajo estándares que imponen las normas de género, puede observarse cómo estas valoraciones también implican ciertas exigencias al respecto, puesto que definen de este modo los estereotipos de género que imperan en nuestras sociedades. A las mujeres se les exige ser sumisas y si, por ejemplo, ocupan una posición de poder en una institución se las considera como “desalmadas” o “locas”, en cambio un hombre es solo “exigente” o “profesional”. Este ejemplo simple sirve para demostrar el orden valorativo que impone la jerarquía del género.

Ser protector es otro mandato presente en la socialización masculina y está relacionado con la responsabilidad de cumplir la función de proteger a las demás personas, especialmente, a las mujeres (quienes serían más débiles y, por lo tanto, necesitarían de la protección masculina). Esta supuesta cortesía o caballerosidad, atribuida a la masculinidad hegemónica, les quita a las mujeres el reconocimiento en tanto sujetas semejantes y las ubica como objetos valiosos a conseguir y a defender o, por lo menos, las pone en un lugar de inferioridad y fragilidad. En este caso, la protección no está vinculada al cuidado (asumido como femenino), sino al sentido de propiedad y se puede convertir en ejercicio de poder y control hacia ellas. El ejemplo más representativo de esto son algunas de las formas de la violencia de género: revisarle el celular, no respetar su privacidad, controlar cómo se viste, adónde va y con quién.

Asimismo, existe la exigencia de ser procreador, que se basa en la idea de que para ser un “verdadero varón” hay que tener la capacidad de fecundar y tener hijos (si son varones mejor), lo que implica condicionamientos de potencia y virilidad. A su vez, incluye la motivación de una iniciación sexual temprana, la

ABRIR EL JUEGO PARA TODAS LAS PERSONAS

presión de tener múltiples conquistas amorosas, la obligación de estar siempre dispuesto a tener relaciones sexuales, más allá del propio deseo erótico y, además, con buen rendimiento y siempre con erección, y también incluye la imposibilidad de negarse ante la seducción sexual de una mujer, para evitar ser catalogado de “gay”. (Instituto de Masculinidades y Cambio Social, 2019, <https://argentina.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/Varones%20y%20Masculinidades.pdf>).

Además, cabe destacar que tal como se ha estudiado, la definición de patriarcado incluye que los hijos, hijas y esposas se constituyen como parte del patrimonio del patriarca.

Si bien recaen sobre los varones presiones de heterosexualidad y rendimiento, su sexualidad no es moralizada y custodiada, pueden vivirla más tempranamente, de forma activa y exenta de vigilancia. En contraposición, la sexualidad de las mujeres suele ser tutelada, reproductora, proscripta, sancionada y violentada, y, en general, son los hombres quienes se encargan de hacerlo.

Vayamos a algunos ejemplos de estas diferencias: los adolescentes pueden hablar acerca de la masturbación o el autoplacer con total naturalidad entre ellos, escena que difícilmente ocurre entre las adolescentes mujeres. Además, los varones heterosexuales gozan del reconocimiento de sus pares cuando tienen múltiples conquistas amorosas, en contraposición a las adolescentes mujeres, que si se muestran “demasiado” deseantes son sancionadas socialmente como “rápidas” o “putas”. (Instituto de Masculinidades y Cambio Social, 2019, <https://argentina.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/Varones%20y%20Masculinidades.pdf>).

En otros contextos culturales e históricos, las mujeres por llevar a cabo estas prácticas eran —y aún son— condenadas a muertes o apedreadas.

Otro mandato fuerte para los varones es la autosuficiencia, vale decir, hacer todo solo, no necesitar ayuda, no depender ni confiar en nadie, tener el control, seguir e imponer las propias reglas sobre los demás. Esto se traduce como un

ABRIR EL JUEGO PARA TODAS LAS PERSONAS

privilegio a través del ejercicio de poder, de dominio y de control, que aparecen como atributos intrínsecos a la masculinidad. Se trata de un mandato que viene acompañado de otro: tener que ser siempre fuertes, resistentes, duros, tenaces, arriesgados, estar siempre a la ofensiva, enfrentar el riesgo y no demostrar debilidad, pasividad ni vulnerabilidad, ya que estas características están connotadas como femeninas y, por tanto, son temidas y no deseadas. La fuerza física y/o la violencia aparecen, entonces, como atributos de la masculinidad “deseada” ...

Otra de las exigencias más extendidas de la masculinidad es la restricción emocional, es decir, el no expresar las emociones. Así, la construcción de la masculinidad implica presiones y límites en ciertas manifestaciones de la emotividad, en particular, las relativas al miedo, la tristeza y la ternura. Es interesante el planteo de Azpiazu Carballo (2017), que advierte sobre las emociones que los varones se ven limitados a expresar: aquellas entendidas como femeninas. Sí tienen habilitada, en cambio, la expresión de la ira, del enojo, de la bronca, que son emociones del patrimonio social masculino y que también generan una sanción en caso de expresarlas una mujer.

A su vez, el ordenamiento de género ubica a los varones del lado de la racionalidad y la inteligencia, y a las mujeres del lado de los sentimientos y la intuición. Así, los varones tienen el mandato de ser siempre capaces de tomar decisiones, de no dudar y no equivocarse. Al adjudicárseles la inteligencia racional, se los considera más aptos para trabajos que implican responsabilidad, aquellos relacionados con la ciencia, la cultura o la política y, por tanto, gozan de mayor dominio del espacio público. El monopolio de la palabra masculina puede verse en los ambientes más diversos: en las reuniones familiares, en el acoso callejero, en la política. (Instituto de Masculinidades y Cambio Social, 2019, <https://argentina.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/Varones%20y%20Masculinidades.pdf>).

Estas exigencias se traducen en las expectativas tradicionales que se tienen sobre los hombres y las mujeres, como se puso de manifiesto en el curso anterior y en los párrafos anteriores, a nivel social y general, *se espera que el hombre sea el sostén económico de la familia, que tome las decisiones importantes en nombre de la familia y sonpreciados por su forma “racional” de resolver problemas. En el ámbito deportivo, se espera que estos sean fuertes, veloces, buenos líderes y dirigentes; también se les valora el ser competitivos. En*

ABRIR EL JUEGO PARA TODAS LAS PERSONAS

cuanto a las expectativas sobre las mujeres, a nivel social y general, se las ve como reproductoras y se espera que se hagan cargo del cuidado de la familia, que puedan tomar decisiones cotidianas que afectan a la administración del hogar y al bienestar emocional de su familia. En el ámbito deportivo, se las asocia con lo delicado, frágil, dependiente; se tiende a hacer valoraciones sobre su imagen física más que sobre sus capacidades y habilidades deportivas.

La naturalización de las ambiciones de poder de los varones les otorga una posición ventajosa. Si la misma ambición o anhelo de poder lo encarnara una mujer sería sancionada socialmente. Los mandatos de ser una persona importante y de competir para ganar están muy presentes en la socialización masculina, del mismo modo que lo están la búsqueda de protagonismo, la valorización de la jerarquía y del individualismo en detrimento de lo colaborativo. Pareciera que la masculinidad se mide a través del éxito, del poder y de la admiración que uno es capaz de despertar en los demás...

¿Qué resultado genera esta socialización con mayores prerrogativas sociales, sexuales y económicas para los varones? Que ellos no consideren a las mujeres como pares. Al no estar incluidas en el campo de lo semejante, no tienen los mismos recaudos éticos hacia ellas, recaudos que sí tienen con quienes consideran sus semejantes: los otros varones, los del mismo género, los amigos, los vecinos, los de su propio grupo étnico o cultural. Esto impide que tengan empatía hacia ellas y que, eventualmente, se identifiquen con su sufrimiento en tanto otras (Tajer, 2017).

Esta socialización jerárquica les da poder y el principal atributo del poder es la libertad. Los varones, como vimos, tienen más libertad en todo sentido: sexual; de movimiento; de definir la agenda, las situaciones y la realidad; de ocupar el espacio público física y simbólicamente; de asumir o no la responsabilidad paterna, familiar y social. En fin, tienen la libertad de pensarse en el centro de toda experiencia humana. Ese poder los lleva a asumir que pueden disponer del tiempo y, muchas veces, de los cuerpos de las mujeres, y a sostener la creencia de que tienen más derechos que ellas.

Esta masculinidad que acabamos de describir es sexista en tanto produce y reproduce jerarquías sociales en base a la discriminación de género, suponiendo un lugar inferior y subordinado para las identidades y expresiones de género femeninas.

ABRIR EL JUEGO PARA TODAS LAS PERSONAS

Todos los permisos ligados a la masculinidad que hemos descrito suelen ser naturalizados por los varones, quienes no suelen ser conscientes de las situaciones de privilegio social que gozan por su condición de género. La mirada que acostumbran a tener sobre estas realidades es que provienen del orden de lo dado o natural, y no problematizan este orden. Es decir, no conciben que las asimetrías entre varones y mujeres, que forman parte de su realidad cotidiana, se encuentran determinadas por mecanismos de desigualación social (Fernández, 2007)...

Es importante tener en cuenta que las relaciones de poder se articulan y configuran en función de contextos particulares. Es por eso, que resulta fundamental pensar estos mandatos de forma situada, ya que no funcionan de la misma manera en cualquier contexto, ni para todas las masculinidades. Por ejemplo, el mandato de ser una persona importante va a tener distintas implicancias en un contexto rural que en uno urbano, del mismo modo, será bien distinto en una villa que en un *country*.

Al mismo tiempo, es importante destacar que, de no cumplir esos mandatos, un varón mantendrá, sin embargo, la jerarquía respecto de otras identidades subordinadas, aunque esta sea inferior a la de los varones que los cumplen en mayor medida. (Instituto de Masculinidades y Cambio Social, 2019, <https://argentina.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/Varones%20y%20Masculinidades.pdf>).

Entonces, si se analiza esto en el contexto del ámbito deportivo, por ejemplo, la crítica y sanción hacia personas trans que atraviesan procesos de modificación del sexo mediante procesos de hominización asistida, son situaciones muy complejas, pero necesarias de erradicar; porque se presentan como momentos en que puede cuestionarse la superioridad “natural” de los hombres para ganar en determinadas disciplinas deportivas.

La forma de subjetivación diferencial por género, como vimos, supone privilegios para los varones, pero a su vez tiene sus costos, ya que implica fuertes presiones para reprimir cualquier posible desvío del guion de género esperado y los expone a mayores riesgos de enfermedad y/o la muerte.

Ciertos comportamientos masculinos, considerados legítimos y hasta “esperados”, los sitúan en situaciones de riesgo: manejar a alta velocidad y sufrir

ABRIR EL JUEGO PARA TODAS LAS PERSONAS

o provocar accidentes; demostrar que tienen mucha resistencia al alcohol o a las drogas; o involucrarse en situaciones de violencia callejera. Especialmente en la adolescencia, que es una etapa crucial en la “adquisición” de la masculinidad, la duda sobre si se logrará ser “todo un hombre” puede atormentar y angustiar al adolescente, por lo que suelen reforzarse los estereotipos y valores propios de su identidad de género, incrementando las conductas temerarias y violentas...

Otro de los costos de este mandato es el hecho de limitar fuertemente las expresiones del cuerpo y de los propios deseos por temor a ser tildados de “poco hombres” o de “dominados”.

El acceso a la violencia, la posición frente al cuidado, la impostura infranqueable de lo masculino, la dificultad de cierto despliegue emocional, generan perfiles epidemiológicos específicos que se reflejan en las cifras de morbilidad y mortalidad de la población adolescente según los datos del Ministerio de Salud de la Nación (DEIS, 2018). Si bien esta población presenta una tasa de mortalidad inferior respecto a otras franjas etarias (alrededor de cinco cada diez mil habitantes de entre 10 y 19 años), la mayor proporción de defunciones en este grupo ocurre por causas evitables, asociadas a situaciones de violencia que provocan lesiones intencionales o no intencionales, autoinfligidas o infligidas por terceros. Para el año 2017, el conjunto de causas externas (CE) constituyó el 57 % de las muertes adolescentes en Argentina (1893 de las 3294 defunciones totales). El 74 % de las muertes por CE, cualquiera sea la causa, corresponden a varones y más del 81 % de estos fallecimientos ocurren entre los 15 y 19 años (DEIS, 2018).

Al analizar estos mismos datos de defunciones de adolescentes por CE según sexo se observa que los varones sufren tres veces más accidentes que las mujeres, se suicidan dos veces más y sufren cinco veces más lesiones por agresiones que estas. Sin embargo, cabe destacar que en Argentina a las mujeres se las mata por el hecho de ser mujeres, se produce un femicidio cada veinticuatro horas. (Instituto de Masculinidades y Cambio Social, 2019, <https://argentina.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/Varones%20y%20Masculinidades.pdf>).

A su vez, en México 10 mujeres al día resultan víctimas de feminicidios; en promedio, una mujer es asesinada cada nueve horas en Brasil; entre marzo y junio de 2020 se registran 429

ABRIR EL JUEGO PARA TODAS LAS PERSONAS

femicidios en el país; en lo que va del 2021 en España se registraron 70 femicidios. Estos datos afirman que la violencia machista mata.

Es muy importante señalar que los costos que padecen los varones provienen del ejercicio de sus privilegios. Como plantea Eleonor Faur (2004), aun cuando asumamos que las definiciones sobre lo que se espera de un varón “masculino” puedan tener un precio alto para los varones de carne y hueso, este no se funda en inequidades o desigualdades en el ejercicio de los derechos humanos. Desde el punto de vista de Bonino (2013), los “costes de la masculinidad” para los varones son más bien “daños colaterales” por un uso excesivo de las prerrogativas de género y por las luchas por las posiciones de jerarquía entre ellos (cit. en Fabbri, 2019). (Instituto de Masculinidades y Cambio Social, 2019, <https://argentina.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/Varones%20y%20Masculinidades.pdf>).

Otros ejemplos pueden verse reflejados en las narrativas de los hombres adultos, estos mencionan que no pudieron disfrutar de la crianza de sus hijos o nietos por tener que atender el estatus profesional y económico; o el sufrimiento de algunos niños que son alentados de manera ferviente por sus padres para convertirse en jugadores estrella de fútbol desde la primera infancia como parte de un mandato que no considera sus gustos o deseos.

En síntesis, se puede decir que el machismo atraviesa a todas las personas y habita en muchas de las prácticas e ideas cotidianas; sin embargo, los hombres son los principales perpetradores de la violencia de género, en particular de la violencia contra las mujeres y las niñas.

Al gozar de privilegios y de la oportunidad de acceder a mayores posibilidades profesionales y deportivas —dado que los hombres ocupan la mayor parte de los puestos de decisión en ambientes gubernamentales, deportivos, empresariales y familiares— su compromiso y liderazgo en la construcción de igualdad y en la erradicación de la violencia son clave y necesarios. En este sentido, es fundamental que los hombres comprendan que no deben ser meros aliados en el logro de la igualdad de género, sino que deben constituirse como agentes del cambio activo y que deben trabajar por conseguir nuevas relaciones de género.

Si se parte de la afirmación de que los hombres son los principales perpetradores de la violencia de género, en particular de la violencia contra las mujeres y las niñas, también es posible afirmar que no todos los hombres en el mundo cometen actos de violencia, pero

ABRIR EL JUEGO PARA TODAS LAS PERSONAS

tampoco muchos de ellos se comprometen para detenerla. Esto da cuenta de que, si bien los hombres son parte del problema, también deben ser parte de la solución. En este punto, no se trata de culpabilizar, sino de preguntarse qué puede hacer cada uno para no reproducir la violencia desde el rol que se asume.

Para ello es fundamental interpelarse a nivel personal y también derribar los prejuicios que estructuran las construcciones socioculturales para interpelar a los pares. Es posible crear una nueva visión de masculinidad, resaltar la importancia del trato respetuoso a las mujeres y otras identidades, promover que los hombres se comprometan en favor de la igualdad de género, puesto que es un proceso que afecta y beneficia a todas las personas, y su logro requiere la plena participación de hombres, mujeres y personas de la diversidad.

En consonancia con esto, la reflexión puede iniciar cuando un hombre cuestiona cómo se ve reflejado en las normas de género y el patriarcado, cómo le afecta estas normas, si se siente cómodo o incómodo reproduciendo ciertas conductas y por qué se siente así; implica cuestionar el comportamiento y cuestionar lo naturalizado. No obstante, no se trata solo de modificar las propias conductas sino también de contribuir a modificar conductas grupales. Como se ha visto, las narrativas violentas y discriminatorias muchas veces están naturalizadas, o se instalan en forma de “chistes” o “bromas” entre amigos; es importante estar alertas a estos comentarios para poder hacerlos visibles y desnaturalizarlos.

Cuando se habla sobre cómo lograr la igualdad de género o qué debemos hacer para eliminar la violencia de género y la violencia contra las mujeres, las propuestas versan en torno a la necesidad de transformar los roles que se les asigna a las mujeres, así como erradicar estereotipos que perpetúan las violencias de género contra las mujeres y personas de la diversidad. Pero también es necesario cambiar los roles de los hombres para crear nuevas formas de ser hombre, es decir, es necesario promover la expresión de **nuevas masculinidades**.

Por tanto, es necesario promover determinadas transformaciones de las identidades masculinas hegemónicas; lo que implica, ante todo, romper el vínculo entre masculinidad y violencia, modificar la forma en que se ejerce el derecho que ostentan los hombres, siendo más cooperativos en lugar de dominantes, mejorar la comunicación y trabajar la empatía, compartir las responsabilidades del hogar y velar por la igualdad de acceso a las oportunidades, comprender que para ser “hombres” no se necesita la aprobación de los amigos o los pares, hombres es quien se percibe como tal y quien ejerce su masculinidad de modo respetuoso hacia las demás personas. Renunciar a ciertos privilegios que son tan asumidos como naturales puede ser una tarea muy ardua, pero es necesario reflexionar sobre los costos que ese privilegio tiene para los hombres y para las demás personas.

ABRIR EL JUEGO PARA TODAS LAS PERSONAS

Como se vio en el curso anterior, la perspectiva de género es una herramienta que permite analizar el impacto del género en las oportunidades, roles sociales e interacciones de las personas, además permite observar la presión que se ejerce sobre los niños y los hombres para que desempeñen y se ajusten a roles específicos.

Los diferentes ámbitos donde se dan las relaciones y el desarrollo de la vida diaria, que funcionan como espacios de socialización, de grupalidad y de referencia, se vuelven una plataforma para pensar críticamente la manera en que, así como se pueden reproducir y reforzar estos estereotipos, también se pueden poner en cuestión.

Desde el deporte es posible imaginar nuevos modelos no binarios de mujeres, varones y otras identidades que desafían la masculinidad y feminidad hegemónicas, haciendo posible otras existencias más libres y diversas.

La problematización de los modelos hegemónicos de género y sexualidad en el deporte permite replantear las relaciones de poder y concebir nuevos escenarios deportivos que deconstruyan la violencia basada en el género. Enfoque que invita a los varones a revisar los presupuestos sobre los que se asienta su identidad de género y a ser críticos de la masculinidad hegemónica. Este proceso implica tomar conciencia tanto de las limitaciones y exigencias dispuestas por ese tipo de masculinidad, como de sus privilegios. (Ministerio de Turismo y Deportes Argentina, s. f., https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/deporte_y_genero_cuadernillo_3.pdf).

Sin duda, la deconstrucción de las masculinidades hegemónicas traerá como consecuencia la construcción de una sociedad más justa e inclusiva, pero sobre todo es importante tomar conciencia de que esta deconstrucción tiene y produce efectos positivos en la vida personal de cada uno, lo que demuestra, a su vez, que la igualdad de género también beneficia a los hombres.

En el próximo módulo se profundizará aún más sobre las masculinidades desde una visión propositiva que invita a reflexionar sobre otras maneras de pensar y expresar las masculinidades.

ABRIR EL JUEGO PARA TODAS LAS PERSONAS

Dato curioso

Es sabido que el 8 de marzo se conmemora el “Día Internacional de la Mujer”. Es el día en que se reconoce a las mujeres por sus logros sin considerar divisiones, nacionalidades, etnias, pensamientos políticos, niveles económicos, edades o idiomas; se celebra la lucha de las [mujeres](#) por su [participación en la sociedad](#) y su desarrollo íntegro como personas, en pie de [igualdad](#) con el hombre.

Se celebra el 8 de marzo porque ese mismo día en 1908, tuvo lugar un suceso trascendental que marcó la historia del trabajo y la lucha sindical de las mujeres en el mundo entero. Las mujeres que trabajan en la fábrica Cotton, de Nueva York se declararon en huelga con permanencia en su lugar de trabajo. El motivo de la huelga era el reclamo de la reducción de jornada laboral a 10 horas, un salario igual al que percibían los hombres que hacían las mismas actividades y el mejoramiento de las malas condiciones de trabajo que padecían. El dueño de la fábrica ordenó cerrar las puertas del edificio para que las mujeres desistieran y abandonaran el lugar. Sin embargo, el resultado fue la muerte de 129 mujeres obreras que se encontraban en el interior de la fábrica.

En 1910 se estableció como el “Día Internacional de la Mujer Trabajadora”, con el paso del tiempo, en 1977 la ONU reconoció oficialmente el 8 de marzo como el **Día Internacional de la Mujer**. Actualmente, el colectivo de mujeres ha instalado a nivel global el 8M como un día de reivindicación de sus derechos humanos (Ministerio de Cultura Argentina, 2021).

¿Sabías que existe un día del hombre? (Wikipedia, 2021)

No muchas personas saben que existe un día del hombre, esto se debe a que no es una fecha reconocida a nivel internacional como el Día Internacional de la Mujer, que sí ha adquirido una amplia visibilidad como bandera de reivindicación de las mujeres en la lucha por el logro de la igualdad de género.

El día del hombre se conmemora cada [19 de noviembre](#) y fue establecido en [1992](#) en [Estados Unidos](#) por Thomas Oaster, director del Centro de Estudios Masculinos en la Universidad de Misuri-Kansas. Esta fecha cobró cierta popularidad desde el año [1999](#) al proponerse conmemorar este día con el fin de reflexionar en torno a temas como la salud masculina, resaltar el papel positivo y las contribuciones que realizan los hombres en su comunidad y en la sociedad; así como también para promover la igualdad de género, la paz, la no violencia, la equidad, la tolerancia y el entendimiento.

ABRIR EL JUEGO PARA TODAS LAS PERSONAS

Los seis pilares del Día Internacional del Hombre son:

- Promover modelos masculinos positivos.
- Celebrar las contribuciones positivas de los hombres a la sociedad, a la comunidad, a la familia, al matrimonio, al cuidado de los niños y el medio ambiente.
- Centrarse en la salud y el bienestar de los varones en lo social, emocional, físico y espiritual.
- Poner de relieve la discriminación contra los hombres en las áreas de servicio social, en las actitudes y expectativas sociales, y la legislación.
- Mejorar las relaciones de género y promover la igualdad de género.
- Crear un mundo más seguro y mejor, donde la gente pueda estar segura y crecer para alcanzar su pleno potencial.

Verdadero-Falso

- *“Solo hay una forma de ser hombre y es lo contrario a ser mujer”. FALSO.*

No existe una única manera de ser hombre. Cada hombre puede construir su masculinidad desde el deseo personal, de diferentes maneras y cuestionar los privilegios históricos que suponen sacrificios para demostrar características que responden a una masculinidad hegemónica. Es importante destacar que cada forma y expresión de masculinidad que escapa a la heteronorma es válida.

- *“Las nuevas masculinidades quieren romper la idea de ‘hombre’”. FALSO.*

Pensar nuevas masculinidades habilita a los varones a expresarse de acuerdo con su autopercepción, deseo y concepción del mundo en el que quieren habitar y relacionarse.

- *“Toda la sociedad puede perpetuar la masculinidad hegemónica”. VERDADERO.*

ABRIR EL JUEGO PARA TODAS LAS PERSONAS

No solo los hombres, sobre todo entre pares, sostienen y perpetúan actitudes de la masculinidad hegemónica, también las mujeres, personas de la diversidad en todos los ámbitos y niveles son parte de esta construcción, es decir, las mujeres también aprenden estas construcciones, por lo que esperan y exigen a los varones que cumplan estos mandatos.

- “El machismo solo perjudica a las mujeres”. FALSO.

Los hombres también son víctimas del machismo. Una sociedad machista impone a los hombres el sentir que deben actuar según los estereotipos vigentes y que no puedan ni deban mostrarse vulnerables.

Referencias

Instituto de Masculinidades y Cambio Social. (2019). Varones y masculinidad(es). Herramientas pedagógicas para facilitar talleres con adolescentes y jóvenes. Recuperado de <https://argentina.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/Varones%20y%20Masculinidades.pdf>

Ministerio de Turismo y Deportes Argentina. (s. f.). Abrir el juego. Estrategias para la erradicación de la violencia de género y la construcción de un deporte más justo. Cuadernillo 2. Recuperado de https://argentina.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/deporte_y_genero_cuadernillo_2.pdf

Ministerio de Turismo y Deportes Argentina. (s. f.). Abrir el juego. Estrategias para la erradicación de la violencia de género y la construcción de un deporte más justo. Cuadernillo 3. Recuperado de https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/deporte_y_genero_cuadernillo_3.pdf

Ministerio de Cultura Argentina. (2021). Por qué se conmemora el Día Internacional de la Mujer Trabajadora. Recuperado de https://www.cultura.gob.ar/por-que-se-celebra-el-dia-internacional-de-la-mujer_5494/

Wikipedia. (2021). Día Internacional del Hombre. Recuperado de https://es.wikipedia.org/wiki/D%C3%ADa_Internacional_del_Hombre